

Prólogo

El presente volumen recoge una parte de los trabajos de investigación presentados por algunos profesores del Área de Lengua y Literatura del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala en las Jornadas “Voces de la feminidad. Estudios de Literatura, Lingüística y Retórica”, celebradas en colaboración con el Observatorio Universitario de la Mujer-CEU y del Instituto de la Mujer. En él se abordan cuestiones de gran relevancia en consonancia con las materias de estudio propuestas, pudiéndose establecer dos módulos temáticos perfectamente diferenciados: los estudios propiamente literarios y los lingüísticos desde los que se tratan cuestiones ideológicas y sociales de gran actualidad.

Dentro de lo que hemos considerado como primer bloque temático, “Voces de la feminidad. Estudios de Literatura”, la investigación de la profesora Marta García Cañete nos sitúa en los intereses de la escritora Elena Fortún, seudónimo de Encarnación Aragoneses, una mujer activa y comprometida con los ambientes intelectuales del Madrid de comienzos de siglo XX, especialmente desde que comenzara a frecuentar el Lyceum, un lugar de intercambio de teorías de corte feminista que ella compartió. Reflejo de esta actividad son los numerosos artículos que escribió durante la guerra civil española en un Madrid sitiado; aunque nunca se comprometió en partido u organización política alguna, Encarnación Aragoneses se mostró partidaria de la causa republicana con el deseo de poder acabar con el analfabetismo y con la situación de desigualdad que vivía la mujer. Durante su estancia en el exilio argentino no desaprovechó la ocasión de continuar la obra literaria emprendida y en Buenos Aires escribió *Celia en la revolución*, un texto basado en la tragedia fratricida que no fue publicado hasta los años ochenta cuando lo recuperó la Editorial Aguilar. Aunque la trayectoria literaria de Elena Fortún fue prolífica [trabajó en las revistas *Blanco y Negro*, *Cosmópolis*, *Crónica y Semana*, y en las infantiles *La moda práctica*, *Pinocho*, *Estampa Macaco*, *El Perro*, *el Ratón y el Gato* y otras, no solo de España sino también de América, asimismo escribió las conocidas historias de Celia –*Celia en el colegio*, *Celia en el mundo*; *Celia, lo que dice*; *Celia y sus amigos*, *Celia novelista* o *Celia madrecita*, *Cuchifritín*, *el hermano de Celia*; *Matonkikí y sus hermanas*; *Pues señor (cómo debe contarse el cuento y cuentos para ser contado)*–], el estudio se centra de modo exhaustivo en el análisis de los primeros artículos publicados entre junio y diciembre de 1928 en *Gente Menuda*, el suplemento infantil del dominical de *ABC*, *Blanco y Negro*, y especialmente en el análisis de todos aquellos factores que contribuyeron a la difusión de su obra como la innovación de las corrientes pedagógicas o la popularización de la literatura infantil, entre otros; se detiene también la profesora García Cañete en cuestiones pertenecientes al ámbito literario: la presencia del humor, la verosimilitud en la incorporación del imaginario fantástico que no rompe con las coordenadas costumbristas y realistas, el dialogismo y la importancia concedida a las voces infantiles, etc.

El profesor Juan Luis Hernández Mirón nos introduce en uno de los testimonios literarios más sobrecogedores que se han escrito sobre la toma de Berlín por las tropas rusas, el de la voz femenina y anónima que narra y describe los infiernos vividos durante el asedio y la caída de Berlín en el diario *Una mujer en Berlín* (Anagrama, 2005), constituido por las anotaciones de los tres cuadernos escolares que escribió entre abril y junio de 1945. La investigación realizada nos permite descubrir la riqueza poliédrica y pluridimensional de la obra, profundizando en la naturaleza del anonimato y en las motivaciones que pueden conducir a la reescritura de

este tipo de anotaciones vivenciales e intimistas, el verismo y la polifonía de una narración tras la que se ocultan tantos rostros humillados, cuya escritura parece necesaria para contar el dolor que de otro modo hubiera permanecido oculto, etc.

Esta voz de mujer anónima se suma a la de todas aquellas otras mujeres que no han temido poner palabras veraces y llenas de sinceridad a la tragedia humana que han contemplado o vivido para narrarla desde posiciones vitales o para defender la dignidad humana desde posturas más ideológicas o intelectuales, pero comprometidas también con las causas más débiles, como es el caso de otras dos mujeres, Simone Weil y Hannah Arendt, cuya presencia hemos estudiado a través de las anotaciones que figuran en algunos de los dietarios escritos por José Jiménez Lozano: *Los tres cuadernos rojos* (1986), *Segundo abecedario* (1992), *La luz de una candela* (1996) y *Los cuadernos de letra pequeña* (2003).

El estudio de la cuestión de la “woman’s sentence” y de la búsqueda de un lenguaje literario adecuado para expresar la experiencia femenina, objeto de desvelo y preocupación para escritoras como Virginia Woolf y Dorothy Richardson, es lo que ha conducido a los profesores Pedro Fernández Barbadillo, Ángela Pérez y Ricardo Ruiz de la Serna a abordar la cuestión del género y del sexismo lingüístico dentro de lo que hemos considerado como segundo bloque temático y encuadrado bajo el término “Voces de la feminidad. Estudios de Lingüística y Retórica”. Si el profesor Pedro Fernández Barbadillo se detiene en el análisis de la expresión “violencia de género”, el estudio de la profesora Ángela Pérez constituye un recorrido que, partiendo de las aportaciones realizadas por las teorías feministas y sus grandes ideólogas como Simone de Beauvoir o las norteamericanas Betty Friedan o Kate Millet, se extiende a las efectuadas sobre el sexismo lingüístico, abordando temáticas complejas como las correspondencias establecidas a partir de las tesis de Humboldt entre el sistema de la lengua y la realidad extralingüística para justificar la correspondencia entre “sociedad machista” y “lenguaje sexista” y afrontar el análisis de las formas léxicas o sintácticas que incurren en sexismo (tesis de Robin Lakoff o Eulàlia Lledó); o las establecidas entre conceptos como patriarcado y androcentrismo al entrañar una apropiación de la genericidad por parte de los varones y desde el punto de vista lingüístico la ocultación de mujer en el lenguaje; las implicaciones de los roles sociales en la lengua y la concepción del género no solo como categoría gramatical sino también semántica (tesis de Patricia Violi); la negación de una esencia de identidad entre ambos sexos y la alerta de la peligrosidad del feminismo de la diferencia (tesis de Judith Butler); el estudio pormenorizado de la polémica suscitada sobre la naturaleza simbólica o meramente arbitraria del género, entre otros.

El profesor Ricardo Ruiz de la Serna se sumerge en un tema de plena actualidad no solo desde el punto de vista lingüístico sino ideológico y social. Describe en su estudio las dos acepciones fundamentales de la palabra yihad en el Corán y se detiene en la manipulación que algunos grupos islamistas radicales ha hecho del concepto de la Yihad cuando prescindiendo de las acepciones del término, han hecho del terrorismo suicida un arma estratégica, ampliando la figura del shahid a la mujer suicida e involucrándola en su discurso terrorista islamista. Un fenómeno que se ha dio extendiendo como puso de relieve la muerte el 9 de noviembre del 2005 de la primera mujer europea que se inmolaba en una misión yihádica suicida.

El panorama que el lector puede extraer de las páginas de este libro es amplio y variado tanto por la temática abordada como por los enfoques elegidos, si bien cada uno de ellos, por sí mismo, constituye una aportación necesaria en cada uno de los temas investigados. Aprovechamos la ocasión para resaltar el esfuerzo y la colaboración prestada por el Instituto de Humanidades Ángel Ayala, por el Observatorio Universitario de la Mujer-CEU y el Instituto de la Mujer por facilitar iniciativas de esta índole que permiten ahondar y profundizar desde la literatura o la lingüística en la esencia y comprensión de la valía de la mujer.

Ana Calvo Revilla

I. Voces de la feminidad

Estudios de Literatura

Enseñar deleitando. Un análisis de las primeras publicaciones de Elena Fortún en *Gente Menuda* (Junio-Diciembre 1928)

Marta García Cañete

Hace muchos años que escribo para los niños y que los observo con el interés de quien ha de hacerlos vivir en los libros; que los oigo hablar con la ligereza de los pájaros o con la gravedad de los hombres ya maduros; que los veo reír con risa burlona o pícara y llorar de rabia o de dolor, mostrando ya las virtudes y los defectos, la capacidad de valor y tenacidad, o la flaqueza de ánimo que han de ser las características de su vida adulta. Y así, de ver en ellos el hombre que serán, he acabado por ver en los hombres el niño que fueron.¹

Estas palabras con que Elena Fortún introduce y justifica la biografía novelada del General San Martín niño, escrita en la Argentina durante los años de su exilio, nos ofrecen la luz necesaria para entender otra frase que pertenece a uno de sus últimos libros titulado *Pues señor... cómo debe contarse un cuento*. En él dice: «No puede enseñarse la Historia de la Literatura en toda su extensión si no se comienza por el cuento infantil»², como si para entender adecuadamente la literatura de carácter general de una determinada etapa literaria fuera necesario echar un vistazo a la que fue concebida para el mundo de los niños. Como si la primera fuera un trasunto de la segunda. Como si una sirviera de espejo de la otra y en esa proyección mutua, la imagen del adulto reconoce partes de su historia que le conforman también como persona. Como si, en definitiva, para crecer y madurar no se abandonara del todo algo de lo que fuimos cuando éramos niños y por eso, desde los textos concebidos para adultos, también pudiéramos ver el niño literario que fueron.

En cualquier caso, en estas jornadas que pretenden volver la mirada para fijarla en la presencia de la mujer en la literatura, creo de obligado cumplimiento incluir en la nómina de estas particulares semblanzas a la que fue una de las voces fundamentales en la renovación de la literatura infantil de nuestro tiempo.

En realidad, si atendemos a la biografía de esta autora constatamos que hablar de ella no solo es hablar de libros para niños. Ella es en definitiva imagen de la mujer de la primera mitad del siglo XX, que fue educada en unos principios a los que no supo encontrar sentido y a la vez participó de todas las corrientes de promoción cultural de la mujer que tuvieron lugar en la España –en el Madrid, en concreto– de la segunda década del siglo. Casada a los 21 años con Eusebio de Gorbea, militar de profesión y escritor por vocación, vive hasta pasados los cuarenta años de ciudad en ciudad siguiendo los destinos de su marido y volcada en el cuidado de su familia hasta la muerte del hijo menor, que ocurre cuando apenas tenía diez años. El golpe es tan fuerte que Encarnación Aragoneses, verdadero nombre de Elena Fortún, no se recuperará nunca. Sin embargo, una estancia de dos años en Canarias, junto a su íntima amiga Mercedes y toda la familia de esta, le devolverá las esperanzas y la proyección de la que su vida parecía carecer. Allí será también cuando publique sus primeros

¹ Elena Fortún, *San Martín niño. La infancia imaginaria del libertador*. Buenos Aires, 1948, nota de la autora, p. 9.

² Elena Fortún, *Pues señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados* (1941) Prólogo Carmen Bravo Villasante. Barcelona: Olañeta, 1991, p. 26.

artículos. A su vuelta a Madrid, se pone en contacto con todas las intelectuales del momento³ y empieza a frecuentar el Lyceum Club, un centro para mujeres creado por María Maeztu al que podían ir las señoras a tomar el té y a recibir charlas formativas y culturales⁴.

Toda la intelectualidad de la época pasará por el Lyceo,⁵ de tal modo que también se convierte en lugar de encuentro para la exposición de muchas teorías de corte feminista que Encarna compartía. Es en este momento cuando descubre que su camino está ligado a la escritura⁶. Desde entonces, todas las demás vicisitudes de su vida quedarán reflejadas en su obra. Su vivencia de la guerra, el exilio a Buenos Aires con su marido, que morirá allá años después, las nuevas amistades, la vuelta a España, la vida imposible en Estados Unidos con su hijo y su nuera y los últimos años pasados entre Barcelona y Ortigosa del Monte, un pueblo situado en la sierra segoviana, hacen de Elena Fortún un testimonio de todas las conquistas del siglo XX y de todos los conflictos que dichas conquistas trajeron consigo. Reflejo de la mujer de entonces: innovadora y portadora de una tradición de la que no se quiere desprender del todo, su imagen, como su nombre son los de una mujer que quiso vivir otra vida desde la literatura.

De todos los aspectos de su interesantísima obra, voy a fijarme únicamente en el que se refiere al modo como logró una renovación de la literatura para niños que ya aparece prácticamente sin retoques en sus primeros artículos y que se desarrollará con perfección a lo largo de toda su producción literaria.

En concreto me estoy refiriendo a los primeros artículos publicados entre junio y diciembre de 1928 en *Gente Menuda*, el suplemento infantil del dominical de ABC, titulado *Blanco y Negro*. En total son dieciséis artículos de los que cuatro son cuentos que no voy a comentar porque merecerían un tratamiento especial.

Puesto que el título de mi exposición compendia el lema de las condiciones que regían los planteamientos de la literatura escrita para niños, daré al menos un apunte sobre cuáles eran tales principios.

La máxima clásica del *instruir deleitando*⁷ había encontrado verdadero eco en una sociedad en la que la preocupación por la instrucción del niño empezaba a cobrar fuerza en parte promovida desde una concepción burguesa que pretendía mantener sus propios condicionamientos sociales.

El auge del realismo y del naturalismo había incorporado a los relatos infantiles una variedad de personajes, de asuntos y de objetos cotidianos, al mismo tiempo, que el retorno al costumbrismo —registrado también en aquellos años— contribuía a que las creaciones de esta época se caracterizaran por el dominio de lo descriptivo, de la preocupación por el reflejo fiel de la vida diaria y por la presentación de unos comportamientos idealizados a través de personajes que se presentaban como posibles espejos de los problemas y circunstancias que rodean al menor.

³ «[...] volvió a entrar en contacto con las personas a quienes había conocido en las tertulias literarias que su marido organizaba cuando vivían en la calle Ponzano. Sus amigas recuperadas fueron, esencialmente, dos: María Lejárraga, la mujer de Gregorio Martínez Sierra, y María Martos, la mujer de Ricardo Baeza» (M. Dorao, *Los mil sueños de Elena Fortún*, Universidad de Cádiz, 2000, p. 87). Fueron ellas quienes la introdujeron en los círculos literarios de la época.

⁴ Un breve compendio de la historia y formación del Lyceum lo ofrece el prólogo de Carmen Martín Gaité a *Celia lo que dice*, Alianza Editorial, 1995, pp. 12-23, que es la edición de cita que utilizamos en estas páginas.

⁵ Entre otros, escritores como García Lorca, Alberti, Unamuno y Benjamín Jarnés.

⁶ Sus primeros artículos habían sido publicados en el periódico canario *La prensa* durante el último año que Encarnación pasó junto a la familia de su amiga Mercedes. A su vuelta a Madrid continúa con otras publicaciones hasta que en 1924 sus amigas María Baeza y Pura Ucelay la presentan a María Lejárraga, quien a su vez le pone en contacto con don Torcuato Luca de Tena. A partir de este encuentro, comenzarán sus colaboraciones en *Gente Menuda*, el suplemento infantil de la revista *Blanco y Negro*. Véase también Carmen Bravo Villasante, «Elena Fortún y los libros de Celia. Datos sobre su vida y su obra», en *Elena Fortún (1886-1952)*, Temas de literatura infantil, n.º 6, publicaciones de la Asociación Española de Amigos del IBBY, 1986, p. 8.

⁷ Ya Horacio había señalado en su *Epístola ad Pisones* que una de las dualidades ante las que se enfrenta el creador literario es precisamente la de elegir a cuál de estas dos finalidades concede la primacía sobre la otra. *Instruire* y *Delectare* se presentan así como las dos caras de algo que es inherente a toda creación.